

Son de la misma quinta: él de 1963, ella de 1965. Ambos españoles: Miquel Mont nació en Barcelona y Ángela de la Cruz en La Coruña. Y los dos optaron por irse y establecer su residencia fuera: Miquel llegó a París en 1988; Ángela a Londres, sólo un año antes, en 1987. Son dos de los artistas con mayor reconocimiento internacional practicando una obra que juega con los límites de lo pictórico. Artistas que salen del cuadro para entrar en la pintura, que se cuestionan qué significa pintar hoy. También, los dos únicos españoles incluidos en *Vitamin P* (Phaidon), un extenso catálogo sobre las *nuevas perspectivas en pintura* editado hace una década, que pronto se convirtió en una de las *biblias* del género. Ahora, dos exposiciones los acercan a nuestro país, a jugar en casa con obra reciente que nunca se han visto aquí. A Miquel Mont le encontramos en la Fundació Suñol de Barcelona con la exposición *Nunca es suficiente*; Ángela de la Cruz ocupa la Fundación Luis Seoane de su ciudad natal llenándola de *Escombros*. Ambos hablan de la experiencia estética del espacio, de una pintura mestiza que abraza múltiples formatos.

Porque aunque lo que veamos parezcan esculturas o instalaciones, no lo son. Eso son amigos imaginarios. Dispara Ángela: "La pintura es algo cargado de significado histórico. Lo que hacemos hoy no podemos separarlo de lo que se ha hecho antes, pero sí seguir indagando en su lenguaje. Todas mis obras son cuadros. Hago pintura que parece escultura, pero el hecho de que el resultado final entre o no en la definición de 'pintura' o 'escultura', no es importante. Lo que me interesa es expandirla.

No destruyo pinturas, sino que les doy una nueva oportunidad".

Miquel también carga tintas: "La pintura es sensualidad de lo táctil, algo que puede funcionar igual en la pared, en una fotografía, en una película, como experiencia física y, también, dentro de un cuadro. Hay cate-

gorías tradicionales que no tienen validez para definir lo que es pintura hoy. Porque la expansión, para mí, está relacionada con la deconstrucción de la pintura, del cuadro. Porque un cuadro es también un 'mueble' dentro del conjunto de muebles que nos rodean. La pintura ex-

pandida es despintar la pintura, una deconstrucción de la historia, del soporte tradicional".

Se siguen y se admiran, aunque dicen se conocen poco. Y eso a pesar de que la suya es una *afinidad eléctrica*, un movimiento de convergencia, de coincidencia activa y de combinación ca-

Miquel Mont

"Expandir la pintura es despintarla"

Ambos ponen en cuestión la pintura acotada a los límites del bastidor y obligan al espectador a cuestionarse lo que es un cuadro. No se conforman con abrir una ventana. Miquel Mont y Ángela de la Cruz buscan un nuevo horizonte para definir lo que es la pintura

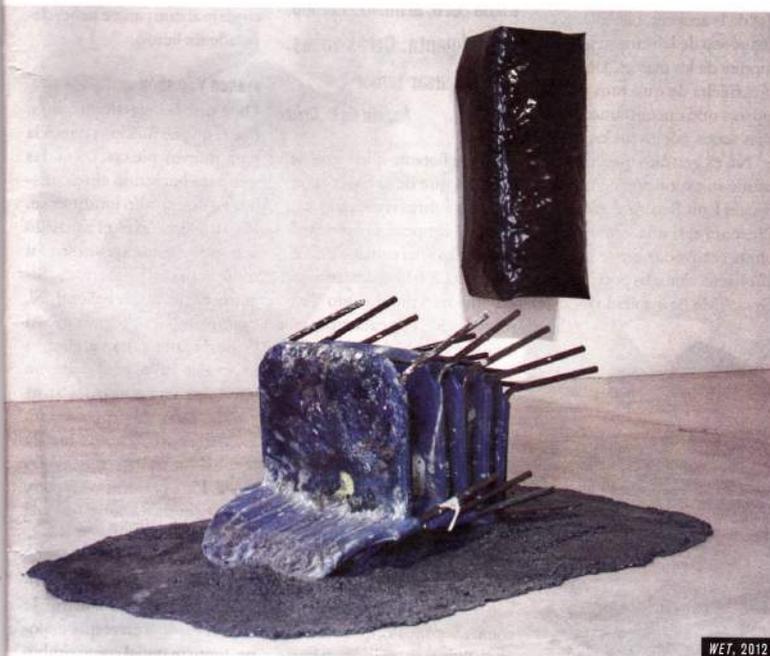


LAPSUS XI, 2012

Ángela de la Cruz

“No destruyo pinturas, les doy otra oportunidad”

hoy. Así les vemos en dos exposiciones que coinciden estos días en nuestro país. Miquel Mont dice que *Nunca es suficiente* en la Fundació Suñol de Barcelona. Ángela de la Cruz llena de *Escombros* la Fundación Luis Seoane de La Coruña. Y los dos con obras nuevas.



WET, 2012

paz de llegar hasta la fusión. Con ese término, que Goethe llevó a la literatura novelesca, tituló Miquel Mont una sus exposiciones más especiales en nuestro país. Fue en La Panera de Lérida, en 2008, y en ella presentó su trabajo junto al de otros diez artistas elegidos por él mismo, en-

tre ellos Ángela de la Cruz.

En aquella muestra, Mont presentaba varias series que volvemos a ver ahora. Uno de sus *Auto-retratos* se ha colado en *El ojo toca*, la pequeña exposición que vemos en la galería Formato Cómodo de Madrid, en la que dialoga con el trabajo de Gui-

llemo Mora. Es un tubo de metacrilato transparente en el que ha vertido varias capas de pintura espesa en toda su longitud. El tubo mide lo que mide su cuerpo, y la pintura aquí está tratada como pura materia física, sin voluntad de representar nada más que el vertido en sí mismo.

Bonita metáfora de lo que es el lenguaje. También allí encontramos una de las obras de la serie *Lapsus*, donde un rectángulo de escayola se solapa con un gran círculo verde pintado en la pared. Parece una rima asonante.

PINTURA INCÓMODA

Con varios *Lapsus* cierra su exposición en Barcelona. Vemos también obras de las series *Collages ideológicos*, *Mono-tonos* y *Cooperaciones*, realizadas entre 2007 y 2014. En las *Cooperaciones* el gesto es el protagonista. Son trazos de pintura, papeles pegados y otros materiales superpuestos que nos obligan a fijar la atención en cada una de las capas del proceso creativo. Los *Mono-Tones* son construcciones que incluyen bastidores metálicos, peanas de madera e imágenes impresas en blanco y negro. “Formas sin contenido”, las define el artista. Los *Collages ideológicos* son todo lo contrario. Se componen de tres elementos: una fotografía extraída del periódico, un texto y una composición gráfica. “Son mis pinturas más incómodas, las que resumen mi obsesión por la fotografía de prensa; como un diario de pensamiento”, dice.

Miquel Mont pone en cuestión la pintura acotada en los límites del bastidor y obliga al espectador a posicionarse y a cerrar el círculo. Es un ensayista, uno de esos artistas que trabajan con otro ritmo al que marca la energía atómica del mercado del arte —un *hipster*, dice—; un pintor que no insiste, que se para y se pregunta sobre objeto, soporte y contenido; sobre lo que significa seguir pintando hoy. Algo que traslada, también, a sus alumnos. Todo su trabajo gravita sobre una sencilla aunque

